



# Estudio Para Grupos de Crecimiento

## ESTUDIO 1357

*Brisas*

### CÓMO QUEBRAR EL ESPÍRITU DE PASIVIDAD

#### Parte 2

#### Actitudes presentes, victorias futuras

Una historia del Antiguo Testamento refleja bien los efectos del espíritu de pasividad. Eliseo, el profeta, estaba por morir y Joás, el rey de Israel, en una muestra de afecto poco común, lloró sobre el hombre de Dios. Agregándole intriga al cuadro general, el rey pronuncia las mismas palabras que Eliseo le había dicho a Elías en las últimas horas de vida del mentor: “¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!” 2 Reyes 13:14

Es posible que el rey buscara del profeta alguna bendición especial para tener la victoria en la batalla. Eliseo bendijo al rey, pero también lo probó: Le ordenó que tomara un arco y algunas flechas y le dijo: *“Pon tu mano sobre el arco”*. Luego el profeta puso su mano sobre la mano del rey y le dijo: *“Abre la ventana que da al oriente”*. Joás la abrió. Entonces le dijo: *“Tira”*. Y cuando Joás tiró, Eliseo proclamó: *“Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.”* 2 Reyes 13:15-17

Dios de este modo declaró a través de Eliseo que Él iba a honrar al rey Joás por reconocer la unción sobre el profeta y buscar su bendición. Pero quedaba una prueba más. Eliseo le dijo al rey que tomara las flechas y golpeará la tierra. Joás tomó las flechas, pero golpeó en tierra sólo tres veces y se detuvo. Aquí el profeta se enojó con él y le dijo: *“Al dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a Siria hasta no quedar ninguno, pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.”* 2 Reyes 13:19

Eliseo se enojó por el espíritu de pasividad que había en el rey Joás. Vio que éste no poseía la perseverancia para perseguir a sus enemigos hasta conquistarlos completamente.

¿Qué nos quiere decir esto? El enojo del profeta realmente refleja el disgusto del Señor contra el espíritu de pasividad o pereza de Su pueblo. ¿Es difícil creer que Jesús podría estar enojado con Su Iglesia? Entonces pensemos en la palabra del Señor a la Iglesia de Laodicea, una congregación que estaba demasiado preocupada por su comodidad y pasividad en su actitud contra la realidad espiritual. Jesús le dijo: *“Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”* Apocalipsis 3:15-16

Jesús preferiría que fuéramos fríos o calientes en vez de tibios. ¿Pero aún así ama a aquellos que reprende? Por supuesto, pero Él nos llama a cambiar de actitud. No es que la pasividad o la pereza sean pecados terribles, como el homicidio o el adulterio. Es simplemente que esas actitudes crean una prisión psicológica alrededor de los creyentes que verdaderamente nos mantienen como rehenes de nuestros pecados.

El Señor no se complace de la pasividad espiritual y la indiferencia que tanto prevalecen entre Su pueblo hoy. Vemos diariamente cómo los terroristas pueden atacar con armas de destrucción masiva, o el avance de la perversión en nuestras culturas, y aún así muchos creyentes permanecemos inactivos, sin siquiera orar al respecto. Esto a pesar de la promesa del Señor de que si venimos delante el Él, humillándonos en oración sincera, nos dará poder para perseguir a nuestros enemigos y derrotarlos. Pero en vez de buscar a Dios a favor de los perdidos, muchos de nosotros estamos inmobilizados por un espíritu de pasividad.

No hablamos del nivel de energía en nuestro cuerpo, sino al nivel de fuego en nuestra obediencia. Eliseo pudo ver que el rey Joás era flojo, por la manera pasiva en que golpeaba con las flechas.

Dios nos ha dado autoridad y nos ha dado las armas que necesitamos para la batalla, pero somos nosotros quienes debemos levantarnos y pelear. Debemos arrepentirnos del espíritu de pasividad y pararnos con la autoridad de Cristo en este día de batalla. Porque si no hacemos lo uno o lo otro -orar o actuar-, podemos llegar a perder demasiado. Nuestra derrota puede llegar, no porque la ayuda de Dios no estuvo disponible, sino porque vimos el avance de la maldad y no hicimos nada.

Debemos: Agradecer al Señor que nos ha dado autoridad sobre todo poder del enemigo; pedirle perdón por permanecer callados e inmobilizados por el espíritu de pasividad; entender que para ser vencedores debemos perseguir a nuestros enemigos hasta que sean consumidos; tomar autoridad sobre los planes y las obras del diablo; creer que Él nos ha creado para ser ministros de Su justicia; creer que nos ha llenado con Su Espíritu Santo y fuego; confrontar, renunciar y tomar autoridad contra el poder del enemigo y quebrar el yugo del espíritu de pasividad en nuestra vida, en el nombre de Jesús.